



**EL NACIMIENTO**  
**DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO**  
**(Coloquio tercero de la obra *La Infancia***  
***de Jesús*, de Gaspar Fernández y Ávila)**

**Adaptación: José M<sup>a</sup> Alonso Gordo**

**VALVERDE DE LOS ARROYOS**

**Personajes:**

**La Virgen María:** \_\_\_\_\_

**San José:** \_\_\_\_\_

**Arcángel Gabriel y música:** \_\_\_\_\_

**Jusepe:** \_\_\_\_\_

**Rebeca:** \_\_\_\_\_

**Isaac:** \_\_\_\_\_

**Jacob:** \_\_\_\_\_

**Hombre 1º:** \_\_\_\_\_

**Mujer 1ª:** \_\_\_\_\_

**Hombre 2º:** \_\_\_\_\_

## EL NACIMIENTO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

### ESCENA PRIMERA. EN EL CAMPO.

(Música: Romance de la loba parda)

(Salen Isaac y Jacob).

**Isaac.** Pues Jacobo, ¿qué tenemos de Jusepe el enojao?

**Jacob.** Apenas llegué a su casa, cuando salió con un palo, y quiso darme con él, diciéndome oprobios tantos, que no pude reucillo a que viniese al ganao.

**Isaac.** ¿Y en qué se funda ese tonto?

**Jacob.** En que allá se le ha encajao en su meollo brutal, que si se viene al rebaño, le han de cortar la cabeza; y no hay quien pueda apeallo de esta pítima que tiene; su maire por descontao le pegó una linda soba, y él tomó la calle abajo: viendo esto ansí, lo que hice, jué venirme como un rayo.

**Isaac.** ¡Qué inocencia de zagal!  
¡el rumor que le ha causao el edicto del imperio!  
y es que el pobrecillo ganso, como es tan cerril, no entiende si no es la parla del campo; él oyó encabezonar, y como no está limao, le pareció que era esto echar la cabeza abajo; y por eso el inocente teme venir al rebaño.

Yo abajaré allá a la aldea,  
veré si puedo engañallo,  
porque jace mucha falta  
para andar con ese jato.

**Jacob.** En balde el viaje das,  
porque es simple rematao,  
y como también se junta  
el tener tan pocos años,  
el respecto y atenciones  
ni aun los ha visto pintaos:  
es como el otro que ijo,  
jabrando en lenguaje llano:  
quien con los niños se acuesta,  
amanece acomoao:  
él allá se las jarrée,  
que yo me retiro al rancho.

**(Vásen por la izquierda y salen por otra parte José y Rebeca).**

**Rebeca.** ¿Por qué no quieres, Jusepe  
cuéntame aquella tragedia,  
que el rabadán a la lumbre  
allá de noche te cuenta?

**Josepe.** ¿No te icho que no pueo?  
no seas tan matraquera;  
si la pudiera decir,  
¿á quien mejor que a ti mesma?.

**Rebeca** ¿Por qué no puees decilla?  
¿no me ijisle allá en la aldea,  
que tenías que cuéntame  
una historia que embelesa  
los sentidos corporales  
de nuestra naturaleza?  
pues dímelas, que yo quiero  
embelusar mis potencias.

**Josepe** Si toito me trabuco,  
y me se traba la llengua,  
¿cómo te la he de contar?  
tiene tantas menuencias

la pícara de la historia,  
que era menester tovier  
las letras tan remenuas  
como aquel pozo de cencia  
de mi mayoral Isacio,  
que rellata que revienta;  
si tú lo oyeras jabrar  
una práctica muy seria,  
embelesáa te queáras,  
y la boca te se abriera,  
porque ice tantas cosas  
que pasaron en la tierra  
allá en los tiempos de entonces,  
cuando nuestra maire Eva  
salió de un güeso de Adan;  
y aquello de la cullebra,  
que a too el mundo perdió,  
siendo un boca la presa,  
que te aseguro, zagala,  
cuando el rabaán nos cuenta  
estos sucesos, estamos  
toos con la boca abierta:

**Rebeca.** Cuéntala como pudieres,  
y sea en cualquier manera.

**Josepe** Pus abre toa la boca,  
y ansina estarás atenta.  
Habrás de saber, zagala,  
como el Dios que nos sustenta,  
dempués de estarse infinitos  
siglos en su mesma esencia  
sin comunicarse a naide,  
porque naide había en la tierra,  
ni aun la tierra, ni en el cielo  
determinó, porque era  
de su agrao, hacer el hombre,  
y tomando de la tierra  
una miaja de barro,  
lo formó, sin que tuviera  
en esto molestia alguna:  
jízolo, y jué de manera,  
que debo decir: echó

del resto su onipotencia,  
Dióle nombre, que jué Adan,  
y para su convenencia,  
porque no estuviese solo  
gozando de una vivienda,  
determinó su Bondá  
dalle, sin que él lo sabiera,  
pa él una compañera:  
de su cuelpo una costilla,  
se jalló jecha y derecha  
una moguer muy bizarra,  
muy jermosa y muy perfleuta;  
ansí que Adan dispertó,  
y miró aquella doncella,  
le agráo tanto, que ijo:  
vengáis muy en hora güena  
hueso de mis propios huesos,  
carne de mi carne mesma:

**Rebeca.** Y dime, Jusepe, ¿y qué  
diescendemos toos de Eva?

**Josepe.** Aquesa es nuestra desgracia,  
que por diescender de ella,  
la cosa mala que jizo,  
la tenemos siempre a cuestras.  
Estaban dambos en cueros,  
y no tenían vergüenza;  
pero en fin era inocencia  
el estar ansí en pelota,  
y lo mijor de esta cuenta  
era no tener ni frío,  
ni calor, aunque les diera  
el sol, la luna o el aire:  
ni naide les ofendiera,  
si no hubiera socedió  
aquella fatal trageria,  
jechura del mesmo diablo  
más sabio que la cullebra:  
metióse en esta alimaña,  
y jué en hora tan adversa,  
que engañó como más frágil  
a la moguer (siempre quiebra

la sogá por lo delgao)  
y jué el causo, que en la huerta  
donde estaban, sigún dicen,  
había una gran higuera,  
o un camueso, y el Señor  
por conocer su obediencia  
les dijo que no comiesen  
ni un gigo, ni una camuesa.  
El diablo lleno de envidia  
se allegó a la mairé Eva,  
(que ansí se llamó Virago),  
y le ijo que comiera  
de aquel árbol prohibío,  
y sería entonces ella  
una diosa sabihonda.  
La tonta se lo creyó,  
y se engulló su camuesa.  
Y la golosa, al marío  
se jué arrestáa y resuelta  
a obligallo con jalagos  
a que la fruta comiera;  
el simple, aunque tan sabio  
tuvo poca resistencia,  
pues apenas le rogó,  
se jizo too una breva:  
si Adán hubiera tenía  
calzones, no la comiera;  
tragó la fruta el simplón  
porque le rogaba Eva.  
Apenas se la engulló  
el probe Adán, cuando apenas  
se vió desnudo, infeliz,  
probe, lleno de miserias,  
por lo pronto echaron mano  
de unas hojas de giguera,  
y se taparon sus carnes,  
porque les dió tal vergüenza  
de verse en cueros, que huyendo  
no acertaban él, ni ella  
donde meterse. El Señor,  
que vió tal inobediencia,  
se vino paso entre paso  
buscándolos, porque vieran

su desengaño; los llama,  
y ellos llenos de pereza,  
temerosos rehusaban  
que los viese su eminencia.  
Ella la muy relamía  
percura el echarse juera,  
diciendo que la engañó  
la serpiente, la culebra.  
Por remate el Paire Santo,  
viendo tan grande insolencia,  
a la culebra maldijo  
que anduviese por la tierra  
arrastrando. A la moguer  
la castigó a estar sujeta  
a su marío, y que siempre  
toos los jijos pariera  
con fuertísimos dolores.  
Los echó del paraíso,  
y que nunca más golvieran  
a pisallo; para esto  
puso en él de centinela  
un querubín con su espada.  
Por último, en pocos años  
se jué poblando la tierra,  
pues entonces las mogueres  
parían como conejas.  
Hubo algunos entripaos  
en esta primera era,  
pues Caín amotinao,  
rabioso como una fiera,  
a su hermano Abel mató  
dizque jué sobre una ofrenda  
que a Su Magestá jicieron.  
Él de andar tras del arao,  
ella del juso y la rueca,  
y dambos de tener jijos  
con mui pocas convenencias,  
dempués de haber ya vivío  
tantos años en la tierra,  
pus dizque Adán ya contaba  
los novecientos y treinta,  
se les allegó la muerte,  
que Dios les dió por herencia,



cuando les dijo enojao,  
porque comieron camuesas:  
in pulviren reventeris.  
Muertos pues Adán y Eva,  
brujulearon sus nietos  
de Dios una gran plomesa,  
y jué, que había de enviar  
su mismo Jijo a la tierra,  
para borrar el pecao  
de Adán, y las culpas nuestras.  
En efleuto el rabadán,  
como es un pozo de cencia,  
dizque ya no taldará  
en cumplirse esta plomesa,

**(Dentro ruido),**

¿Qué ruido será este?

**Rebeca.** Dios me valga y me defienda.

**Josepe.** Por mi vida que ha de ser,  
o alguna ánima en pena,  
o algun bigotón de aquellos  
de las alabardas tiesas:  
de esta vez somos perdidos,  
ahora nos descabezan.

**Rebeca** Ay, que es un armao; voime  
de correndillo a la aldea.

**(Váse corriendo Rebeca y José va a hacer lo mismo, tropieza y cae, y sale Isaac disfrazado de soldado romano con sable en mano, bigotes postizos, y José tiembla al verlo).**

**Isaac.** Disfrazado de uniforme,  
y con la espada en la mano **(Aparte.)**  
he de fingir a este simple,  
que vengo a descabezallo.

**Josepe.** ¡Ay madre del alma mía, **(llora)**  
que me mata este gavacho!  
¿no habrá quién me favorezca?

**Isaac.** Dime, cobarde villano.

- Josepe.** No me mate osté por Dios.
- Isaac.** Calla, simple, mentecato,  
que ahora me las pagarás,  
por venirte del ganao.
- Josepe.** ¡Ay señor, yo le imprometo  
gol verme a el de contaio,  
déjeme por vía suya,  
porque ya me estáo finando.
- Isaac.** ¿Qué es dejarte? la cabeza  
ha de caer, gran bellaco,  
si no me dices muy pronto,  
porqué abandonaste el jato.
- Josepe.** Yo lo diré á somercé. **(Como turbado)**  
¡Ay que estáo descojonao!
- Isaac.** Acaba, simple, responde,  
ó mueres aquí a mis manos,  
¿por qué te has venío? dime.
- Josepe.** Me vine paso entre paso, **(Como turbado).**  
me vine..., porque me vine:  
me vine...yo estáo turbao,  
¿sabe osté, por qué vine?  
porque el tiempo está pesao,  
y osté... si me diera escape,  
me juyera como un gamo.
- Isaac.** ¿Todavía no me has dicho  
porqué dejaste el rebaño?
- Josepe.** Porque lo ejé, y me vine,  
y agora lo mesmo jago. **(Vase y le detiene).**
- Isaac.** ¿Quiés irte sin responderme? **(Muy airado).**
- Josepe.** Ea, no juegue de manos,  
que eso está mal parecío  
en los señores armaos;

acábese esta pendencia,  
y vamos aquí apostando  
a cual corre más ligero:  
osté irá por ese lao,  
y yo por este.

**(Hace que se va, y muy enojado  
le detiene y le dirá):**

**Isaac** Detente,  
si ya no quieres ser pasto  
de las aves de ese cielo.

**Josepe.** No me dé osté esos gritazos,  
que no semos aquí sordos.

**(Se acerca a Isaac,  
y con blandura le dirá):**

Pregunto, señor armao,  
¿es conmigo esta quimera?

**Isaac.** ¿Con quién ha de ser, villano?

**Josepe.** ¿No pudiera osté reirse,  
y no estar tan enojado?

**Isaac.** Mas me irrita tu simpleza.

**Josepe.** Pus eso está remediao;  
por no irritalle me voy.

**Isaac.** ¿Adónde quiés ir?

**Josepe.** A mi casa como un rayo  
a muarme de gregüescos.

**Isaac.** Pues te prevengo que al jato,  
has de golver prontamente,  
porque si no, gran villano,  
poco será tu cabeza.

**Josepe.** No señor, tendré cudiao  
de irme al punto como un trueno,  
en estando, ya muao,  
de gregüescos y polainas.

**Isaac.** Pues mira que te hago cargo,  
de esa palabra, ten cuenta  
de no hacerme algún engaño,  
porque al instante este acero  
vengará tan vil agravio. (Vase)

**Josepe.** ¡Con una legión de pipas  
vaya el bigoton armao,  
y acá no vuelva! ¿qué tal?  
parece que nos burlamos,  
y decía allá mi gente  
que era chasque lo del bando:  
vamos en fin a la aldea,  
no sea que este borracho  
vuelva, y el diablo lo tiene  
a dejarme descabezao. (Váse)

## **ESCENA SEGUNDA. DE CAMINO**

(Música: Camina La Virgen.)

(Salen por otro lado la Virgen y S. José de camino).

**S. José.** Ya gracias a Dios estamos  
en la ciudad de Belén,  
si os parece, amado bien,  
por sus calles discurremos,  
por ver si acaso encontramos  
algún pariente o amigo,  
que nos franquee algún abrigo  
en tan prolija ocasión.  
Lo riguroso del hielo  
nos trata con inclemencia,  
mas busquemos la clemencia  
si hay alguna acá en el suelo:  
quiera Dios darme el consuelo  
de hallar alguna posada  
que daros, María amada,  
pues me causa gran dolor,  
siendo Madre del Señor,  
miraros tan fatigada.

**María.** Si es voluntad del Señor  
que así los dos padezcamos,

unánimes le sirvamos  
con paciencia y con amor.  
Tened, mi José, valor  
para llevar el nevado  
rigoroso tiempo helado,  
y sea vuestro consuelo  
que todo lo ordena el cielo;  
bendito Dios, y alabado.

**S. José.** Yo quiero llegar, Señora,  
á esta casa de un pariente,  
para ver si encuentro en ella  
que daros algún albergue,  
porque os veo cerca al parto,  
y el corazón se enternece,  
viendo ni siquiera tengo  
el rinconcillo más leve:

**María.** Llegad, venerado esposo,  
a ver si Dios halla albergue  
en sus mismas criaturas,  
a quien crió omnipotente.

**(Llega S. José á un lado, y llama,  
y un hombre con voz áspera  
desde adentro responde)**

**S. José.** A Dios gracias.

**Hombre 1.** ¿Quién?

**S. José** Amigo,  
quieres dar a un pobre huésped  
peregrino una posada?

**Hombre 1.** Hermano, por la presente  
no puedo darle acogida.

**S. José.** Mira, que soy tu pariente  
José de la estirpe regia  
de David, aunque me niegues.

**Hombre 1.** Muy poco me importa sea,  
como dice, mi pariente;  
lo cierto es, que en mi casa

no le puedo dar albergue,  
y así debe retirarse,  
que eso es lo más conveniente,  
y no inquietar dando golpes  
en horas que todos duermen.

**(Vase. Apártase S. José, y  
llorando dice lo siguiente).**

**María.** Vamos, esposo, a otra parte  
y no así te desconsueles,  
que esto permite el Señor,  
porque a los dos nos conviene.

**S. José.** Mi conformidad adora  
del cielo tan sacrosanto  
permiso, pero el quebranto  
indispensable, Señora,  
Vamos con Dios, llegaremos  
a llamar en esta puerta,  
que es de otro deudo por ver  
si hallamos en él clemencia.

**(Llama en medio).**

Amigo, un pobre afligido  
tienes humilde a tus puertas  
con una muguer de parto,  
quien por Dios te pide y ruega  
le des posada esta noche;  
bien ves la grande inclemencia  
de los hielos y los fríos:  
hacedlo por vida vuestra.

**(De adentro responde uno  
con voz áspera).**

**Mujer 1<sup>a</sup>.** Mire pues con lo que viene,  
¿habrán visto friolera  
como ella, en tales horas  
quebrándonos las cabezas  
con golpes tan importunos?  
¿qué presente o encomienda  
nos trae el bueno del hombre?  
Ea, vaya a la otra puerta,  
hermano, y mejor sería  
cesara de dar molestia  
al vecindario en las horas  
que se descansa y sosiega.

**S. José.** Yo soy José tu pariente,  
tan pobre, que es una azuela  
carpintera mi caudal,  
esta sangre de mis venas  
es la tuya, ten piedad  
de quien te lo pide y ruega.

**Mujer 1ª.** ¿Mi pariente dice que es?  
¡qué suposición tan necia,  
tan impertinente y falsa!  
pues cuando lo conociera  
por tal, no sería entonces  
de tan infeliz esfera,  
grosero, importuno y pobre.

**S. José.** No es deshonra la pobreza,  
cuando Dios sabio y benigno  
es quien dispone y ordena  
distribuirla en quien gusta,  
lo mismo que la riqueza.  
Este Dios es quien te pide,  
que te muevas á clemencia.

**(Responde enfadado).**

**Mujer 1ª** ¿No he dicho que se vaya?  
retírese con presteza,  
y déjese de argumentos,  
arrogancias y soberbias,  
que si me enfada, saldré,  
y con su propia muleta  
le enseñaré á moderarse  
para llegar a mis puertas.

**(Apartase).**

**S. José** ¡O Dios sacro omnipotente!  
¿qué no hay quien te dé acogida?  
¿el hombre, a quien das la vida,  
tan altivo é insolente  
está contigo? ¡oh paciente  
dulcísimo dueño mío!  
en vos, gran Señor, confío,  
perdonad a este tirano  
corazón duro e inhumano,  
rebelde, ingrato é impío.

Vamos de aquí, gran señora,  
a casa de un poderoso  
que me conoce, por ver  
si hallamos en él socorro,  
que os veo tan cerca al parto  
del Dios todopoderoso,  
que quisiera ya estuvierais,  
aunque fuera en sitio corto,  
recogida y abrigada,  
y no andando de ese modo.

**María.** José, venerado esposo,  
no os aflijáis, que el Señor  
ha de mirar por nosotros.

**(Llama S. José al fin del vestuario,  
y uno con voz agria le responde).**

**Hombre 2.** ¿Quién está ahí?

**S. José.** Un José  
pobre, afligido y lloroso,  
que camina con su esposa,  
y te pide por socorro  
le des posada esta noche,  
que el cielo está riguroso  
con el hielo y con los fríos.

**Hombre 2.** ¡Miren que bravo reposo!  
¿es este mesón, hermano,  
para venir de ese modo  
pidiendo le den posada?  
váyase de ahí muy pronto.

**S. José.** ¿No conoces a José?

**Hombre 2.** Ni saber quiero tampoco  
quien es José ni su esposa:  
¿habrán visto más gracioso  
lance? váyanse de ahí,  
que tal gente no conozco.

**San José.** Mira, que Dios te lo ruega.

**Hombre 2.** Hombre, no sea enfadoso,



déjese de porfiar.  
Si quieres un albergue propio  
para pobres como él,  
omita esos alborotos,  
vaya fuera de Belén,  
y hallará un portal angosto  
medio hundido, allí podrán  
hospedarse.

**S. José.** ¡Sacro asombro!  
¿cómo permites, Señor,  
de un barro, de un frágil polvo  
tanta ingratitud tirana,  
cuando vos con tan piadosos  
afectos a redimirle  
del cautiverio horroroso  
de la culpa venís hoy,  
y a librarle del Demonio?

**Música.** El cielo así lo dispone,  
y hará que los hombres todos  
la pobreza y humildad  
estimen en grado heroico.

**S. José.** Benditos sean, Señor,  
tus juicios asombrosos!  
Vamos, esposa querida,  
**(Mira á la Virgen, y ambos lloran).**  
vamos a ese portal corto,  
que el cielo así lo permite  
para ejemplo milagroso  
de los soberbios del mundo.

**María.** Vamos pues amado esposo. **(Vanse).**  
Más en un portal derribado  
quiere el todopoderoso  
nacer para confundir  
la soberbia del Demonio.  
**(Música: Camina la Virgen, segunda parte)**

### ESCENA TERCERA. EN EL CAMPO

(Salen Isaac y Jacob  
con mantas abrigados.)

**Isaac.** ¡Qué fría que está la noche!

**Jacob.** Aunque he estao arrebujaio  
con la manta no he podio  
entrar en calor ni un rato.

**Isaac.** En los años que he viviío,  
no me acueldo haber pasao  
noche más güena de frio.

**Jacob.** El tiempo está adelantao.  
Y dejando uno por otro,  
¿por qué no vino el muchacho?

**Isaac.** Eso ¡es largo de contar!  
si vieras que lindo chasco  
ha llevao el pobrecillo:  
Luego que allegué a la aldea,  
supe que estaba en el campo  
con su helmana, y la jortuna  
me deparó allí un armao  
que marchaba hacia Belén;  
le pedí su vestuario,  
y al punto me lo prestó;  
pusémelo, y disfrazao,  
con mis bigotes postizos,  
me partí para buscallo;  
salí al campo, y el simplón  
que estaba tan descudiaio,  
ansi que me vio, turbóse  
de tal suerte, que temblando  
no articulaba palabra,  
tal estaba amedrentao;  
su helmana púo escaparse,  
él no acertó a dar un paso;  
tan cortao estaba el probe,  
pus pensó que era un armao  
de los que vió allá en Belén,  
que venía a escabezallo:

- Jacob.** ¿Y adonde te lo has dejao?
- Isaac.** A su casa jué a vestirse,  
no tardará, como un rayo  
vendrá echando chirivitas.
- Jacob.** ¡Qué güen chasco le has pegao!  
Cualquier cosa hubiera dao  
por haber visto ese lance.  
**(Josepe da voces dentro).**
- Los 2.** El zagal suena en el prao.
- Josepe.** Tio Isacio, ¿dónde está osté?
- Isaac.** Aquí estamos, aquí estamos.
- Josepe.** ¿Adonde?
- Isaac.** En la lomilla,  
sube el repecho volando.  
**(Sale Josépe liado con manta).**
- Josepe.** Buenas noches, caballeros.
- Los 2** Qué mozo vienes, que bravo.:
- Isaac.** ¿Y tu gente?
- Josepe.** Allá quearon.
- Isaac.** Hombre, ¿para qué has venío  
en esta noche al ganao  
con unos fríos tan grandes?
- Josepe.** De allá salí bien trempano,  
pero me cogió la noche  
abajote junto al prao,  
como jacía tanto hielo,  
fice candela, y al raso,  
sin poerlo remediar,  
me dolmí como un capacho.
- Isaac.** Capaz eres de dormir

sobre un alfange afilao:  
pensaba que no querías  
golver más con el ganao.

**Josepe.** Por poquito allá me queo  
para siempre sepultao.

**Jacob.** ¿Has estao malo, di?

**Josepe.** Peor, que he estao encantao.

**Jacobo.** Encantao: ¿pues cómo es eso?

**Josepe** Eso píe más espacio:  
si hay cachorreñas o migas,  
o alguna cosa, comamos  
porque traigo muncha hambre.

**Isaac.** No están hechas.

**Josepe.** Pues bebamos,  
por si entramos en calor:  
que de frío estoy temblando.

**(Sacan la bota)**

**Josepe.** Ea, señores, yo brindo  
á la salud de un cuitao,  
que era yo, porque me libre  
su Magestá de un gavacho  
que quiso de mi burlarse:

**Jacob.** Hola, digo,  
que te la empinas, borracho.

**Josepe.** Quítate allá, que esta noche  
pardiez, si yo no me engaño,  
es la noche de la cosa.

**Isaac.** ¿Por qué lo ices, muchacho?

**Josepe.** Porque yo no sé qué tengo,  
tengo un alegrón tamaño "  
en mi alma y en mi cuelpo,  
que no pueo desechallo:  
quita que voy a beber.

**(Empina e Isaac se la quita).**

**Isaac.** Jusepe, no seas borracho,  
el alegrón que tú tienes,  
es lo que vas empinando.

**(Isaac bebe, y da la bota á Jacob),**

**Jacob.** No se puee a los muchachos  
dar vino para que beban.

**Josepe.** Mirad, ¿qué jaceis paraos?  
vamos a migar el pan.

**Jacob,** Pues bien, los dos migaremos,  
trae tú la sartén del rancho.

**(Hacen las migas)**

**Jacob.** ¿El zagal no está perdío  
con el vino que ha empinao?  
y más que bebió muy poco.

**Isaac.** En estando uno borracho.  
le temo como a la muerte:  
temblando estoi del muchacho;

**(Sale corriendo Josepe con la sartén)**

**Josepe.** ¡Ay tio Isacio! una pantasma  
viene revoleteando

**(No hacen caso, y siguen migando).**

**Isaac.** Calla, tonto, eso es el vino.

**Josepe.** ¿No me crees?

**Isaac.** No te creo.

**(Al son de instrumentos baja de pronto San  
Gabriel, y los dos sueltan el pan, y tiemblan, y  
José burlándose de ellos dice:).**

**Josepe.** Ya está aquí: bien empleado,

**S. Gabriel.** Mirad, pastores dichosos,  
que no intento amedrentaros,  
pues soy ángel del Señor  
que vengo a evangelizaros  
el mayor gozo del mundo,  
y es, que tenéis humanao  
a Dios, que para vosotros  
hoy ha nacido: alegraos,

En la ciudad de David  
tenéis a este Dios sagrado;  
la señal que os doy es esta:  
hallareis en un establo,  
envuelto en pobres pañales,  
un infante soberano:  
id á adorarle, pastores.

**(Vuelven en sí los pastores atónitos,  
y José les dice:)**

**Josepe.** Digo: ¿estaba yo borracho?

**Isaac** Dejad las migas, y toos  
vamos á ver ese pasmo.

**Jacob.** Advierto a ostéés, caballeros,  
que delante de Dios vamos,  
y asi tener gran respeto  
á un Señor tan soberano.

**Josepe.** Hola, igo, ¿y no se lleva  
a ese niño algún regalo?

**Isaac.** Razón es que se le lleve,  
y ansi será muy del causo  
se le presente manteca,  
miel y un cordero trempano.

**Josepe.** Y también los istrumentos  
músicos para alegrallo;  
yo llevaré la zambomba,  
las castañetas Isacio,  
y Jacobo las sonajas.  
Y mientras, vamos tocando.

**(Tocan, y vánse bailando)**

#### **ESCENA CUARTA. EN EL PORTAL**

**(Descúbrese el portal. Estará el Niño  
en un pesebre adornado, y con sus  
pajas, envuelto en sus mantillas,  
y a los lados la Virgen y San José)**

**(Música: Camina la Virgen, tercera parte)**

**María.** ¡Hijo de mi corazón!  
¿es posible, dueño mío,  
que siendo tan poderoso,  
os veáis tan abatido?

**S. José.** ¡Oh Dios del inmenso amor,  
humanado, y abatido  
a la humildad y pobreza,  
a la inclemencia, a los fríos!  
¡Benditos sean mil veces  
tus arcanos tan benignos!  
¿Es posible, gran Señor,  
que tu amor tan excesivo.  
por salvar á los mortales  
no me haya concedido  
siquiera labrar la cuna,  
por daros algún abrigo?

**(Suenan instrumentos pastoriles, y  
salen los pastores con los presentes)**

**Isaac.** Colad tras mí, compañeros:  
este sin duda es el Niño.

**Jacob.** Válgame Dios, que jermoso!  
no he visto Niño tan lindo.

**Josepe.** Voto a Dios que es mi tocayo  
el paire del chocorrito.

**Isaac.** Cudiao no te se vaya,  
Jusepe, algún desatino.

**Josepe.** Yo me alegro, tío Jusepe,  
que lo haya Dios escogío,  
para que sea su paire.  
¡Qué bonito es el choquito!  
¡bien haya quien lo parió!

**Isaac.** Él dirá mil desatinos:  
mira que es Dios, mentecato.

**Josepe.** Pues miren también la maire  
que rostro tiene tan lindo;  
me alegro haya usted salío

con toa felicidadá  
de la parición del niño;  
quiera Dios lo vea osté  
jaciendo como imagino .  
a too el mundo mercéés,  
que para eso ha venío.

**Jacobo.** ¿No ves, que despelotao  
está nuestro Jusepillo?  
miren también como sabe  
el tontillo hacer complíos.

**Josepe.** ¿Y qué jacemos paraos?

**Isaac.** Ten un poquito de juicio.

**Josepe.** Agora será del caso  
que cada uno a mi niño  
le iga de su caletre  
alguna copra, o dijío:

**Isaac.** Pus allá voy, caballeros.  
Aunque te veo tan niño,  
en este humilde pesebre  
del Paire Eterno eres jijo

**Jacob.** A conquistar bajastes  
toas las almas,  
para reinar en ellas,  
pero sin armas:  
porque yo digo,  
que hará juir tu nombre  
al enemigo.

**Josepe.** Agora me toca a mi:  
por lo pronto a mi Niño  
he de endilgar dos coprillas,  
atención que ya las digo,  
escuche osté, tio Jusepe,  
que está osté medio dormío.  
Y nosotros los primeros  
somos llamaos  
para mirar a Dios,



pero humano:  
porque tú quieres  
darnos la primacía  
por ser probetes.  
Ya que tamaña dicha  
los tres tenemos,  
encajanos, mi niño,  
allá en los cielos,  
porque se diga,  
que los que acá te ven,  
allá te admiran.

**Isaac.** Dulce pastor de las almas  
perdonadme que atrevío  
os ofrezca este presente  
de miel, y con él rendío  
mi corazón, que os venera  
como a mi Dios infinito.

**Jacob.** ¡Pruigioso Niño Dios!  
postrao á tus pies benditos  
tenéis un humilde esclavo  
deseoso de serviros:  
Perdonadme, que os ofrezca,  
en señal de mi cariño,  
este tarro de manteca,  
que aunque no es presente diño  
de tu grandeza, a lo menos  
es don sinificativo  
de que sabrás reprobar  
en habiéndola comío  
too lo que juere malo.  
Por lo tanto te soprigo,  
que a mí me jagais un santo,  
para que sea eligío.

**Josepe.** ¿Qué tal le parece á ostees?  
miren Jacob que llocío  
ha escapao: no creyera,  
si yo no lo hobiera oío,  
que tales cosas dijera  
un hombre tan encogío.  
Ea, ajuera, rancho aparte,

porque agora yo me sigo.

**(Arrodíllase).**

Primeramente os soprico  
me libreis de los armaos,  
de aquellos hombres malinos  
de los bigotes tan largos,  
que no se topen conmigo,  
y me corten la cabeza:  
Tio Jusepe, el ojo alerta:  
Mire osté, que se lo aviso.  
Por lo que toca al regalo,  
aquí está este corderillo,  
flaquillo está, pero al fin  
algo es algo, no es malito,  
más dá el duro que el desnudo;  
si fuera el rebaño mío,  
el manso con su cencerro  
volando hubiera venío,  
a bien que Vos sois el manso,  
el pastor, el corderito,  
y nosotros los carneros:  
apacentadnos, Dios mío,  
mientras en el mundo estemos,  
con tu gracia, y tus auxilios,  
para que en saliendo de él,  
demos un valiente brinco  
a la gloria donde reinas  
por los siglos de los siglos.

**María**

Yo os agradezco, pastores,  
el obsequio que a mi hijo  
habéis hecho: conoced,  
que entre todos habéis sido  
los primeros, que humanado  
en este mundo lo han visto;  
estimad tan gran merced,  
no olvidéis tal beneficio,  
sed buenos en vuestra vida,  
sirviéndole muy rendidos,  
amándole en vuestras almas,  
que siendo franco y benigno,  
os llenará de su gracia,  
y de bienes infinitos. **(Música y telón)**